

El Arte Pop como realidad en Estados Unidos y como mito en el Instituto Di Tella

Roy Lichtenstein y el Pop art

Susana Bautista

Introducción

Este es un avance del proyecto iniciado en el corriente año bajo la dirección del Licenciado Horacio Porto sobre el Pop Art y tal como se indica en el título de este paper, el impacto que provoca como una realidad en los Estados Unidos y como mito en la Argentina, particularmente en el Instituto Di Tella.

El objetivo principal es analizar el desarrollo alcanzado por este movimiento artístico en América del Norte, donde generó grandes producciones en el mundo de las artes plásticas como así también en el campo del diseño gráfico e industrial en una sociedad altamente consumista. Por otra parte, se realizará un análisis sobre este fenómeno en nuestro país a partir de su inserción en el Instituto Di Tella considerado el eje cultural de un sector del Buenos Aires intelectual como emergente de diferentes circuitos artísticos de vanguardia, sus integrantes, el nuevo lenguaje estético y visual, su producción local en un contexto socio-histórico conflictivo plagado de tensiones políticas agudizadas por un golpe de estado militar y sus consecuencias (Onganía).

Desarrollo Contextual

El Arte Pop tuvo su origen en Inglaterra con el “Independent Group” en la década del 50 apoyado en la iconografía industrial, en la ciencia ficción, en los carteles lumínicos y en algunas obras de Francis Bacon.

Simultáneamente es aceptado en Estados Unidos instalándose precisamente en Nueva York como arte propio de la sociedad de la época que, con un gran montaje promocional, lo impuso como mandato histórico, como necesidad del individuo de reafirmar su objetividad en esta nueva sociedad de masas.

El Pop en Estados Unidos capta a una parte importante del ámbito urbano consumista, producto de una sociedad en expansión al interior del “American Dream” y del “American Way of Life”, potenciados por los medios de comunicación en constante desarrollo en la reproducción y difusión de imágenes publicitarias.

Dio origen a una cultura particular cuyo contenido puede percibirse con facilidad, que algunos críticos del momento califican como “vulgar y elemental”. Se inspira en los objetos de uso cotidianos cargados de ironía y con evocaciones del pasado en referencia a películas de los años 40, o bien a automóviles de los 30, tratando de llamar la atención sobre todo lo que se consideraba indigno de ser tenido en cuenta por el arte: las latas de conservas, la ropa interior femenina, los muebles de serie, “las pin up girls”; y así derribados los tabúes se exhibían obras que se tomaban de la realidad, destacándose entre sus autores Andy Warhol (1930) y Roy Lichtenstein (1923) como los artistas más destacados de este movimiento.

Considero importante contextualizar que sucedía en el mundo en los años 60: tres personajes dominan el espectro político mundial y ellos son: John F. Kennedy, Nikita Kruschov y el Papa Juan XXIII, como exponentes de un mundo que se va transformando rápidamente y que muestra las grandes contradicciones que se presentan: movimientos político-sociales, juveniles (Mayo 68), feministas, el rock y Los Beatles, el malestar por la guerra del Vietnam, los graves problemas que aquejan a la hoy ex URSS, la caída del Muro de Berlín y también años de importantes avances tecnológicos, en particular en la comunicación de masas, que se expande por el mundo aunque con perspectivas diferentes.

Situándonos en Argentina y al decir de Beatriz Sarlo en *Tríptico revolucionario*, “(...) el Mayo Francés fue el Pop Art, el arte conceptual, los graffitis, la historieta, el comic y toda la vanguardia intelectual internacional que los estudiantes franceses tomaron como modelo para su lucha. Mientras que en este lado del Atlántico se prepara el levantamiento de obreros y estudiantes y el Cordobazo”.

El instituto Di Tella

El Instituto surge como Fundación sin fines de lucro en 1958 en Buenos Aires, en homenaje al ingeniero ítalo-argentino Torcuato Di Tella a diez años de su muerte, quien poseía una importante colección de obras de arte.

En los estatutos de la fundación se indica que la misma “debía promover, estimular y/o intervenir en toda clase de iniciativas, obras y empresas de carácter educacional, intelectual, artísticas, filantrópicas y promover el estudio y la investigación de alto nivel en cuanto atañe al desarrollo científico, cultural y artístico del país, sin perder de vista el contexto latinoamericano en el que la Argentina esta ubicada”. Aunque se aseguraba que sus recursos económicos eran propios provenientes de las fábricas Siam-Di Tella, algunos programas de becas y proyectos de investigación eran solventados por las Fundaciones Ford y Rockefeller, respondiendo quizás a las políticas culturales de la Alianza para el progreso impulsadas por el estado norteamericano e implementadas en países de América.

Como Instituto albergó a diferentes vanguardias de teatro, música contemporánea experimental y artes visuales en locales de la calle Florida. Dirigido por Romero Brest, –crítico de arte, una suerte de mecenas de la época, personaje discutido si los hay– reunió a numerosos artistas como Greco, Cancela, Mesejean, Paksa, el platense Vigo entre muchos otros.

En una entrevista realizada a Edgardo Gimenez, arquitecto y diseñador partícipe de numerosas experiencias en el Instituto, dice: “(...) creo que fue original porque cuando Pierre Restagny vino al país invitado por tres días se quedó tres meses sorprendido por lo que estaba ocurriendo en el Di Tella”.

Los problemas económicos, políticos y sociales y las prohibiciones y censuras del estado militar –pues estos artistas considerados inmorales se habían convertido en molestia política para el régimen– llevaron al Instituto al cierre definitivo.

Roy Lichtenstein. Un exponente del Pop Art

Este proyecto en desarrollo trata de perfilar las diferencias y relaciones existentes entre la aparición del Pop Art en la Argentina, su nuevo lenguaje visual y estético y sus artistas, con lo ocurrido en Estados Unidos.

En esta primera instancia presentaré a Roy Lichtenstein (1923-1997) y su obra como productor de una forma de crear o recrear? según los elementos tomados de la realidad de la vida cotidiana.

Estudia arte en la Universidad de Ohio, se dedica al diseño industrial.

Su propuesta pictórica se encuentra en obras de grandes dimensiones con primeros planos organizados en superficies cuidadosamente tratadas que fijan los límites en que la vida de los personajes quedan apesadas. Colores plenos. Su particularidad reside en la apropiación de las viñetas de los comics o publicidades que aparecen en revistas de tirada popular, las que lleva al papel con detallados grafismos en sucesión de puntos adoptados de los procedimientos técnicos de la pintura de carteles.

Meticuloso, detallista, su propuesta se opone a los cánones tradicionales de percepción de la imagen tratando de desalentar al observador. Interesado por el lenguaje visual y la forma, más que por el tema, en sus obras no encontramos los objetos comunes de uso cotidiano sino que apela a la reflexión sobre los personajes que no son reales, son mitos de la sociedad.

En Cubierta de un barco el rostro extasiado de la mujer no se refiere a una mujer real, a una mujer determinada (como podemos encontrar en Warhol con Marilyn) sino al estereotipo social sostenido en este caso por la revista. El objeto real no existe.

Bibliografía

SARLO, Beatriz: "Tríptico Revolucionario. Mayo 68 / Mayo 98", en *La Nación*, 22/04/98.

LEVINA, Gabriel: "Arte en todas partes. Gabriel Levinas", en http://www.elportenio.com/arte_en_todas_partes.htm, 2006.

Historia de la Pintura Norteamericana moderna, UNESCO, 1969.

LONGONI, A. y MESTMAN, M.: *Del Di Tella a Tucumán arde*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000.

TRABA, Marta: *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas, 1950-1970*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2005.